

Santo Domingo de los Olleros ¿Un caso de control de la producción de la cerámica inca?

Dante Pareja
Perú

Introducción

El estudio de la producción de la cerámica Inca y los mecanismos empleados por el Estado para lograr la producción de la cerámica en el estilo Imperial (D'Altroy, 1994), en las distintas provincias del Tahuantinsuyo, permitirá entender las relaciones sociopolíticas, económicas y religiosas que se generaron entre el Estado Inca y las sociedades anexadas al Tahuantinsuyo. El estudio en el área de Santo Domingo de los Olleros puede brindarnos un ejemplo de la aplicación de uno o más de estos mecanismos empleados por el Estado (D'Altroy, 1994) y así generar una propuesta que podría ser comparada con otros casos o trabajos en otras partes de los Andes Centrales.

Este estudio también trata de entender los mecanismos que utilizó el Estado Inca para asegurarse la obtención de productos que eran de importancia, como la cerámica, para la difusión de su propaganda ideológica, como también política.

El presente trabajo aborda el tema de la producción de la cerámica Inca y se introduce en la búsqueda de la importancia que pudo tener

esta zona de la sierra limeña para el Estado Inca, un estado con características expansionistas que, a raíz de esto, tuvo la necesidad de aumentar la producción de la cerámica, tal y como se puede apreciar en la abundante bibliografía que se encuentra para esta práctica en muchas áreas del Tahuantinsuyo (D'Altroy, et al., 1994, Hayashida, 1994, Bray, 2004).

Si bien en la zona no existen estudios sobre la producción de cerámica Inca, se tomará los casos revisados en el norte (Cajamarca), en el centro (Huánuco, Valle del Mantaro) y en el sur (Argentina) del Tahuantinsuyo y se tratará de extrapolar esos casos a la zona del estudio.

Ubicación e historia del sitio de Santo Domingo de los Olleros

Teniendo en cuenta los trabajos que han sido presentados ahora abordaremos el tema de Santo Domingo de los Olleros.

El pueblo de Santo Domingo de los Olleros se ubica en a 12° 12'30`` latitud y 76° 30'43`` longitud a una altitud de 2830 m. s. n. m. Es la capital del distrito del mismo nombre, provincia de Huarochirí en el departamento de Lima (Ramón, 1999; Miasta, 2006).

Santo Domingo de los Olleros tiene un origen hispano, esto en base a su trazado urbano, lo que se refuerza con los documentos existentes sobre litigios presentados en la época colonial (Ramón, 1999), adicionalmente Miasta (2006: 37-43) menciona, tomando como referencia a Gerardo Quiroz, que el pueblo tiene fecha de fundación en 1611, año en el que el general español Gabriel de Castilla realizó la reducción, fundando la doctrina de Santo Domingo de los Olleros siendo él el Encomendero, reuniendo gente de varios grupos étnicos de los poblados de San José de los Chorrillos y de Antioquia. Pero la referencia más antigua que se tiene sobre el nombre de "Olleros" en la zona de Huarochirí es la que menciona Guillén (1994), quien relata que para el 15 de Noviembre de 1537 se realizó un enfrentamiento entre los ejércitos leales al Inca contra las fuerzas del mariscal Alvarado y sus aliados, en esta cita se hace

mención de una zona denominada “Olleros”, el cual estaba próximo al adoratorio de Pachacamac.

Con respecto a la zona de Santo Domingo de los Olleros, la principal dificultad que se presenta es la escasa investigación de los sitios que se encuentran en el área circundante, pues no se han realizados estudios que puedan dar una filiación exacta. Uno de estos sitios es el que actualmente es llamado Santa Rosa pero antes de la llegada de los españoles era conocido como Tapu Coto y habría sido el primer lugar ocupado por el pueblo de Santo Domingo de los Olleros (Miasta, 2006: 25-35). El segundo lugar es conocido como Cerritos y está ubicado al Sur-Oeste del pueblo, el mismo autor menciona que este lugar fue el escenario de la batalla que se realizó en 1536 entre españoles y nativos. Adicionalmente el trabajo de Bautista (2007) describe el sitio arqueológico como un conjunto de estructuras que presenta características constructivas propias de la tradición local, presenta también una muralla que rodea el sitio, lo que podría ser de carácter defensivo.

Antecedentes

Santo Domingo de los Olleros no ha recibido la atención debida por los investigadores. Podríamos resumir que existen dos trabajos, uno de arqueología y otro de etnografía, el primero dirigido por Jaime Miasta el cual realiza una investigación orientada hacia la arqueología Histórica mientras que la segunda fue elaborado por Gabriel Ramón Joffré, quien refiere en su estudio la existencia de una Tradición Andina del Centro (que fue planteada por Tello en 1938), esta Tradición está caracterizada por las herramientas y técnicas que se usan para la elaboración y acabado de las vasijas y también la técnica de cocción. El caso de la Tradición Andina del Centro también es mencionado en los trabajos de Jaime Miasta (2006), y también el de Mercedes Cárdenas (1994).

No es posible plantear una relación de esta tradición alfarera, propuesta por Tello con algún material arqueológico de algún sitio de

esta región. Si tomamos en cuenta el trabajo de Ramón (1999), él nos menciona que efectivamente hay una tradición en la sierra central que en el caso de Santo Domingo de los Olleros cumple con las características y es que son las mujeres las encargadas de mantener y reproducir esta costumbre alfarera, pero esto no nos puede llevar a plantear que esta tradición tiene una larga duración en el tiempo desde antes de la llegada de los Incas, ni siquiera desde antes de la llegada de los españoles, por más que en el trabajo de Cárdenas (1994) se menciona que algunas herramientas que pertenecen a esta tradición se utilizarían desde el formativo superior (600-400 a. C), esto principalmente por el plato de alfarero. Es necesario realizar una serie de excavaciones sistemáticas en los sitios arqueológicos de esta área para tener un mejor panorama sobre este tema.

Adicional a los trabajos antes mencionados en el 2004 un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realiza una visita al sitio arqueológico Cerritos, en Santo domingo de los Olle-ros, realizando un informe de lo visto en el mencionado sitio lo cual es publicado el mismo año en la Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología, en ese trabajo se menciona la existencia de unos cuantos tiestos de cerámica “posiblemente” Inca y que la arquitectura presente se “asemeja” a arquitectura Inca. Fuera de esto no existe mayor evidencia que pueda indicar la filiación de los sitios adyacentes a Santo Domingo.

Si dejamos de lado la escasez de investigaciones, algunas preguntas emergen: ¿Por qué no se puede apreciar evidencia clara de ocupación incaica en esta zona? ¿Es importante esta falta de material Inca para determinar que estos sitios no guardan ninguna relación con el Estado Inca?

Antes de buscar una respuesta a estos cuestionamientos y de abordar el tema del control de la producción por parte del Estado Inca, quisiera comentar lo acontecido en la región de la Costa Central antes y después de la llegada del Imperio a esta zona, teniendo en cuenta la importancia de las relaciones que existe entre el área de la Sierra de Lima

(en donde se encuentra ubicado Santo Domingo de los Olleros) con la Costa Central.

La presencia de los Incas en la Costa Central se estaría dando a partir del siglo XV, con la conquista del inca Túpac Yupanqui de esta área (Ángeles, 2010; Eeckhout, 2004c), el interés en la Costa Central radicaba en la existencia del oráculo de Pachacamac el cual habría sido de sumo interés para los incas en su política de control ideológica, a esto también se suma el interés Inca, que estaría orientado a controlar las zonas agrícolas de la yunga, y con esto el control de la hoja de coca (Marcone, 2004: 720).

Pero, antes de los incas, en esta zona se habría desarrollado lo que algunos arqueólogos han denominado la sociedad Ychsma entre el valle del Rímac y el valle de Lurín (Eeckhout, 2004a, b; Díaz, 2004, Vallejo, 2004) y en la zona de Chilca, el señorío o curacazgo de Chilca, el cual estaría relacionado cultural, política e ideológicamente con el señorío de Ychsma (Ángeles, 2010).

Las transformaciones sociales con la llegada de los incas, se estarían reflejando en el patrón de asentamiento, el patrón arquitectónico y el material cerámico, los cuales son respuestas directas de las estrategias de control, entendidas como “herramientas” de expansión del poder económico y político del Imperio Inca (Fernández, 2005). Si bien existe un cambio con la llegada de los Incas, se puede decir que la producción económica y social no fue impactada de manera drástica, teniendo en cuenta que es una intromisión foránea que impone modificaciones en su beneficio, se trata a la vez de una organización que comparte muchas costumbres y tradiciones propias de los Andes (Lane, 2010). A esto se puede agregar el caso del Norte de Chile:

En primer lugar, hoy, es innegable la existencia de abundantes restos de la presencia del Inka en Atacama... esta presencia, además de referir a cierto control de la producción económica, artefactual y las tecnologías asociadas a ellos, insinúa una significativa intervención del patrón de asentamiento local y de la sociedad misma. Pero, sin una “violencia” manifiesta” Menzel (1959, citado en Huamán, 2010) menciona que

parte de la estrategia de dominación Inca dependía del grado de centralización de la región a controlar, si estaba centralizado solo aprovechaba las estructuras ya existentes pero si no existía esta centralización construía centros administrativos para tener un mejor control.

La práctica de construcción de centros administrativos adyacentes a los sitios locales o la reutilización de sitios preexistentes a la llegada de los Incas, ha dejado gran cantidad de evidencia. Para el caso de la estrategia de dominación inca, en la costa central se estaría dando con la instalación de centros administrativos en lugares estratégicos. En el valle del Rímac estaría dándose con la instalación de estos centros dentro de los espacios de los curacazgos Ychsma, mientras que para el caso de Chilca se levantó el sitio conocido como Bandurria (Noriega, 2000). Otro ejemplo de esto sería el de la costa centro sur con El Salitre y La Vuelta (en Mala); Uquira y Sarapampa (en Asia); Cerro Azul e Incahuasi (en Cañete), en donde también se hace presente la cerámica Inca (Ángeles, 2010; Huamán, 2010; Tantaléan y Pinedo, 2004). Pero la motivación principal para la conquista de la costa central, sería la apropiación del santuario de Pachacamac (Ángeles, 2010; Eeckhout, 2004c).

Prácticas para el control de la producción

Desde el inicio de la arqueología en el Perú, la cerámica siempre ha sido usada como una herramienta para el estudio de las sociedades de los Andes centrales, esto por su duración y su abundancia (Ramón, 1999, 2005).

Al respecto de la cerámica Inca existe la necesidad de hacer la distinción entre lo que es la cerámica Inca del Cuzco y la de los centros provinciales (D'Altroy, et al., 1994; Hayashida, 1994; Bray, 2004). A esto también se puede agregar que la cerámica inca es más que un simple indicador de la existencia de un Estado, como afirma Tamara Bray (2004). Esta autora plantea que, teniendo en cuenta que el comportamiento expansivo del Imperio, el cual se dio de manera diacrónica, la cerámica podría mostrar las evidencias de la política que empleó el Estado en los

diferentes escenarios que fue incorporando, los patrones de distribución de la alfarería incaica deberían variar entre los sitios provinciales de manera sistemática, llegando así a ofrecer información sobre las estrategias políticas del Estado.

El rápido crecimiento de un imperio y la adhesión de nuevos territorios generaron la necesidad de aumentar la producción de utensilios, los cuales eran requeridos por esa nueva e inmensa masa burocrática Inca, para lo cual también se generaron nuevos métodos de producción (D'Altroy, et al., 1994, Hayashida, 1994).

Se tiene que entender que, cuando se habla de la producción de cerámica para el caso de los Estados, los agentes que tienen la prioridad son los consumidores y los sistemas de producción, por sobre los productores (D'Altroy, et al., 1994), para el caso de los Incas se entiende la importancia de controlar este producto como parte de su mecanismo de control político. Bajo esta premisa, se entiende que el Estado es el ente regulador, que dictamina y controla todo el proceso de la producción y la distribución (D'Altroy, et al., 1994). Para el caso de la sociedad Chimú, (Cleland y Shimada, s/f, citado por Tschauner, et al., 1994) plantea que el Estado es el que controla la producción de bienes que prestigio o productos finos y que son los artefactos de uso doméstico los que están libres de este control, aunque Tschauner plantea, en el mismo artículo, que la producción de la cerámica Chimú no estaba totalmente controlada por parte del Estado, este planteamiento es a partir de sus hallazgos en Lambayeque.

Adicionalmente hay que tener en cuenta que la cerámica es un bien que puede estar cargado de mucha propaganda ideológica y política, por ello el interés del Estado en controlar este tipo de bienes y también por ello la existencia de una gran cadena de caminos, los cuales interconectaban los centros administrativos con los asentamientos de producción. Hayashida (1994) menciona también que la alfarería reitera los símbolos visuales de poder y/o generosidad del Estado para fomentar la sumisión y la lealtad. Adicionalmente a esto, Bray (2004) menciona que los Incas mantenían la tradición andina de proporcio-

nar alimento, bebida y vestido a sus trabajadores, como una forma de mantener también contentos a los grupos incorporados a su poder. Tentativamente se puede plantear que esto podría estar respaldado por la existencia de mayor cantidad de aríbalos, platos, cuencos, ollas, y jarras en los centros provinciales (D'Altroy, 1994; Bray, 2004) que en los mismos centros del Cuzco, esto último podría explicar la necesidad de producción de la cerámica a gran escala y, a la vez, necesidad de artesanos expertos que puedan producir bajo las normas estatales. Una evidencia adicional a esta propuesta es la que se presenta en el sitio arqueológico de Pachacamac, donde el material cerámico procedente de las excavaciones de la Plaza de los Peregrinos se caracteriza por ser formas como platos, aríbalos, cuencos, cancheros y ollas, tanto de filiación Inca como local y de la Costa Norte.

Para D'Altroy (1994) los incas utilizaron posiblemente tres estrategias para obtener el control de la producción de la cerámica en las provincias del Imperio:

El mismo autor cuando menciona a la cerámica Inca, toma la precaución de indicar la procedencia del material, pues una pieza de Ecuador no es la misma que una pieza de La Libertad, de Huánuco o Argentina ni del mismo Cuzco. Existen variaciones, tanto en la manufactura y el decorado, como en la composición química de la arcilla.

Una crítica que realiza Hayashida (1994) al planteamiento de D'Altroy acerca de estas prácticas de producción es la dificultad de demostración de estos puntos, por ejemplo, ¿cómo demostrar la presencia del Estado en el control de recursos? La propuesta de la apropiación de los productos finales por parte del Estado, de D'Altroy, también es algo que critica Hayashida por su falta de demostración.

Adicionalmente a estos aspectos, se tiene que indicar también uno que es muy mencionado tanto en la literatura arqueológica como etnohistórica, se trata de las personas que eran transportadas de un lugar a otro (*mitmaqunas*) por motivos políticos, económicos, sociales, etc. Hayashida (1994) define a los *mitmaq*s como los individuos que

eran reubicados por parte del estado para cumplir con las necesidades de seguridad y de economía. Con respecto al aspecto de la seguridad existen trabajos como los de Lane (2010) que menciona la presencia de estos personajes en la zona de Huaylas, Ancash, D'Altroy (1994) para el caso de Argentina, Tucumán, entre otros, el uso de estos personajes trasladados con la finalidad de proteger los sitios estatales Incas. En comunicación personal con Arturo Ruiz Estrada menciona también el caso de Mitmaqkunas Huancas en la región de Amazonas, en los territorios de los grupos Chacha, como parte de su política de control de este grupo recién anexado a sus dominios.

En este trabajo se tendrá que ver acerca de la utilización de mitmaqkunas en el aspecto de producción, y observar si se puede aplicar al área de la investigación, teniendo en cuenta que una modalidad de la producción de la cerámica en el imperio Inca es la de la instalación de asentamientos de especialistas, los cuales eran ubicados en zonas próximas a recursos o en zonas lejanas a ellos (lo que también responde a cuestiones políticas, militares, etc.). Como señalé líneas arriba, existe evidencia tanto en los extremos del imperio como del centro de la presencia de estos asentamientos de especialistas, quienes fueron colocados allí por el Inca. Asimismo, el crecimiento de la población incaica, producto de la incorporación de territorios, generó esta política de asentamientos, los cuales estaban separados según su especialidad (D'Altroy, 1994), así se tendría un asentamiento dividido de acuerdo a lo que se produce, una parte era de alfareros, otra para la textilería, para trabajos en metales, entre otras posibilidades.

El Estado inca se interesó por apoderarse de artesanos hábiles para poder producir la cerámica siguiendo patrones que el Estado dictaba. Esta práctica está evidenciada en las zonas donde el Estado tuvo un mayor control político de la zona (Hayashida, 1994). Por ejemplo en la sierra central (en Huánuco o en el Valle del Mantaro) y en la costa norte existen sitios en los cuales se pueden encontrar una mayor cantidad de cerámica Inca en relación a la evidencia de material alfarero del tipo local, esto respondería a la gran presencia del Estado Inca en estas zonas, caso distinto sería el que nos muestra D'Altroy (1994) para el

caso de Tucumán, en donde se crearon los asentamientos de artesanos provenientes tanto de la zona del altiplano, como también de Chile y en donde la proporción del material cerámico incaico es menor que el de tipo local o no Inca, esto producto de la poca presencia del Estado Inca.

Para el caso de los mitmaqs Lupaca planteado por Hayashida (1994), menciona que estos estaban encargados de producir cerámica tipo Inca, pero que también podían seguir produciendo vasijas siguiendo su propia tradición alfarera. Esta autora recoge una información que es muy interesante y puede responder algunas cuestiones sobre el sitio objeto del presente estudio. Hayashida refiere que el estado Inca mantuvo la producción de artefactos de estilo Chimú, y si bien no se especifica si adicionalmente se encargaba de la distribución de estos, existe evidencia de este tipo de material en varias zonas del imperio que no lo evidenciaban antes de los Incas (Hayashida, 1994).

Santo Domingo de los Olleros, evidencia arqueológica

Tomando en cuenta los trabajos que se han desarrollado en la zona (Cárdenas, 1994; Miasta, 2006; Ramón, 1999), se debe indicar que:

Los sitios existentes en el área de Santo Domingo de los Olleros presentan las características arquitectónicas propias de la tradición local (Bautista, 2007), y si bien a partir de la evidencia etnohistórica existe una mención de un grupo que se enfrentó a los españoles en los primeros años de la conquista (Guillen, 1994; Miasta, 2006; Ramón, 1999), no existe evidencia suficiente para poder plantear que estos sitios hayan sido construidos allí como parte de la política del estado Inca para controlar la producción de cerámica y su posterior distribución, esto en base a la falta de indicadores tales como la cerámica y la arquitectura. Como se ha presentado, ninguno de los trabajos mencionan la presencia de cerámica Inca en esta zona; respecto a la arquitectura todos los autores revisados mencionan que se trata de estructuras que responden a la tradición local, caracterizado por la utilización de piedra cantada unida

por barro, de planta cuadrangular, con presencia de pequeñas hornacinas y accesos reducidos.

Si bien no existe mención de arquitectura Inca en este lugar, a partir del trabajo de Guillen (1994) se menciona la existencia u ocupación de esta región por grupos locales leales al Inca, y complementándola con la propuesta de Tantaléan y Pinedo (2004), resulta interesante, pues ambos mencionan para el caso de Mala, que los sitios Inca:

... no concentrarían población civil, sino que más bien se ofrecerían como espacios arquitectónicos para la residencia de los administradores de la política y religión Inca, actividades de gestión de los recursos locales (depósitos de alimentos, corrales), espacios para la producción controlada de bienes (cerámica, textiles, etc.) e inclusive sectores de personal controlado por el Imperio (artesanos, soldados, mitimaes, etc.) tanto nativos como de otras regiones. Esto podría responder porque no hay evidencia de cerámica Inca en esta zona, adicionalmente la producción de material cerámico de la tradición Ychsma se mantuvo con la presencia Inca en la costa central (Makowski, 2004; Vallejo, 2004).

Si se toma en cuenta el trabajo de Makowski (2004), en Pueblo Viejo-Pucará, en donde plantea que se trata de un asentamiento de población serrana, que fue colocada ahí por el Inca y que en este asentamiento no hay evidencia de centro de “producción” sino que la cerámica estaría llegando de la Sierra Central y de la Costa, lo que refuerza la importancia de la Sierra de Lima como área de producción de cerámica para el tiempo de los Incas, y si tomamos el trabajo de Cárdenas (1994) y de Ramón (1999) sobre la tradición alfarera local que nos puede indicar la importancia para la producción de cerámica de esta zona.

Para complementar esta información, indicar también que a partir de los trabajos realizados en Pueblo Viejo-Pucara, consistentes en análisis físico químicos de las pasta de la cerámica encontrada en este lugar (Zachary Chase comunicación personal), presenta las mismas características que la cerámica encontrada en los sitios próximos a San Damián (valle alto del Río Lurín), pero este sitio puede presentar la misma composición química en la arcilla que Santo Domingo de los Olleros

(existe una distancia muy corta entre estos dos sitios) y si tomamos en cuenta la distribución de las vasijas de cerámica, veremos que es más factible producir en Santo Domingo de los Olleros y llevarlo hacia Pueblo Viejo-Pucara, desde las quebradas Pucara, Malanche y Chamaure (Ramón 1999), que desde San Damián (Llacsatambo).

Conclusión

La ubicación estratégica de Santo Domingo de los Olleros, en relación a los lugares de aprovisionamiento de materia prima para la producción de cerámica (Ramón, 1999), debió generar una mayor facilidad para la elaboración y su posterior distribución en comparación a otros asentamientos que pudieron existir. Tomando en cuenta el trabajo de Bautista (2007), se puede realizar una propuesta de distribución de la producción de la cerámica desde el sitio de Santo Domingo de los Olleros hacia el sitio Inca de Bandurria, en el valle bajo de Chilca, el cual sería a partir de la quebrada de Cruz Hueso, esto a partir de la posición estratégica del sitio arqueológico de Cerritos.

De todo lo antes mencionado, y tomando en cuenta a Guillen (1994), quien menciona que en 1537 existía lugar conocido como “olleros”, denominación que le brinda una actividad productiva particular a esta zona de Huarochirí y que era fiel al Inca, puede inscribirse un indicador de que el estado Inca mantenía un tipo de relaciones políticas en esta área antes de la llegada de los españoles y, si no se ha encontrado evidencia de material Inca, esto sería por la falta de un control directo sobre la producción de cerámica.

Bibliografía

- Anders, M.; V. Chang; L. Tokuda; S. Quiroz; I. Shimada
1994 “Producción cerámica del Horizonte Medio Temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú”, en *Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes*. 477-504. Lima.

- Ángeles, R.
2010 “Algunos aspectos de la ocupación Inca en la costa central: Paramonga a Cañete”, en *Inka Llaqta: Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*. pp. 143-172. Lima.
- Ángeles, R. y Pozzi-Escot, D.
2004 “Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la Costa Sur: el caso del valle de Asia”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* N° 33. pp. 861-886. Lima.
- Bautista, E.
2007 “Del Transito de la Sierra a la Costa. Reporte de sitios en Quebrada Cruz Hueso”, en *Arqueología y Sociedad* N° 18. pp. 155-177. Lima.
- Bray, T.
2004 “La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias”, en *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Vol. 36. pp. 365-374.
- Cárdenas, M.
1994 “Platos de alfarero de entierros del Formativo Tardío en la costa central del Perú”, en *Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes*. pp. 173-200. Lima.
- Cleland, K. y I. Shimada
1994 “Ceramics paletteados: tecnología, esfera de producción y sub cultura en el Perú antiguo”, en *Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes*. pp. 321-347. Lima.
- D’Altroy, T.; A. Lorandi; V. Williams
1994 “Producción y uso de cerámica en la economía política Inka”, en *Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes*. pp. 395-441. Lima.
- Díaz, L.
2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* N° 33. pp. 571-594. Lima.
- Dolorier, C. y L. Casas
2008 “Caracterización de algunos estilos locales de la costa central a inicios del Intermedio Tardío”, en *Arqueología y Sociedad* N° 19. pp. 23-42. Lima.
- Eeckhout, P.
2004a “La sombre Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos Tardíos”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* N° 33. pp. 403-423. Lima.

- Eeckhout, P.
2004b “Pachacamac y el proyecto Ychsma” (1999-2003), en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 425-448. Lima.
- Eeckhout, P.
2004c “Reyes del Sol y Señores de la Luna. Inkas e Ychsma en Pachacamac”, en Chungara, Revista de Antropología Chilena. Vol. 36. pp. 495-503.
- Feltham, J. y P. Eeckhout
2004 “Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 643-680. Lima.
- Frame, M.; D. Guerrero; M. Vega; P. Landa
2004 “Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 815-860. Lima.
- Fuentes, J.; A. Ponciano; W. Tamaylla; R. san Miguel; J. Alvino
2004 “Reconocimiento de Cerritos. Un sitio arqueológico Tardío en la cuenca Alta de la Quebrada de Chilca”, en Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Guillén, E.
1994 La Guerra de la Reconquista Inca. Fondo Cultural de Economía del Perú. Lima.
- Hayashida, F.
1994 “Producción cerámica en el imperio inca: una visión global y nuevos datos”, en Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes. pp. 443-475. Lima.
- Huamán, O.
2010 “Estrategias de dominación Inka: una aproximación desde Pueblo Viejo de Omas, Yauyos”, en Inka Llaqta: Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka. pp. 103-119. Lima.
- Lane, K.
2010 “Continuidad y cambio en comunidades Huaylas durante el periodo Intermedio Tardío, Inka y Colonial 1000-1615 d.C.”, en Inka Llaqta: Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka. pp. 7-28. Lima.

Makowski, K.; M. Vega Centeno

- 2004 “Estilos Regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una Aproximación desde el Valle del Lurín”. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 681-714. Lima.

Marcone, G.

- 2004 “Cieneguilla a la llegada de los Incas. Aproximaciones desde la Historia Ecológica y la Arqueología”. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 715-734. Lima

Miasta, J.

- 2006 Arqueología Histórica de Huarochirí: Santo Domingo de los Olleros, San José de los Chorrillos y San Lorenzo de Quinti. Seminario de Historia Rural Andino de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Noriega, A.

- 2000 El Centro Administrativo Inca de Bandurria. Valle bajo de Chilca, en Arkinka. pp. 64-76. Lima.

Ramón, G.

- 1999 “Producción Alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí-Lima)”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 28. pp. 215-248. Lima.

Ramón, G.

- 2005 “Periodificación en la Arqueología Peruana. Genealogía y Aporía”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 34. pp. 5-33. Lima.

Shimada, I.; R. Segura; M. Rostworowski; H. Watanabe

- 2004 “Una nueva evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac: aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. 507-538. Lima.

Tantaléan, H. y O. Pinedo

- 2004 “Entre los andes y el mar: El valle bajo de Mala antes y durante la ocupación Inca”, en Revista Arqueológica. Lima

Tschauner, H.; M. Vetter; J. Dulanto; M. Saco; Wester La Torre, C.

- 1994 “Un taller alfarero Chimú en el valle de Lambayeque”, en Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes. pp. 349-393. Lima.

Uribe, M.

2004 “El Inka y el Poder como Problema de la Arqueología del Norte Grande de Chile”, en Chungara, Revista de Antropología Chilena. Vol. 36. pp. 313-324.

Vallejo, F.

2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33. pp. 595-642. Lima.